

HISTORIA

Imposible me parece obtener dato alguno de importancia relativo á la historia de una raza que, como la Seri, ha vivido siempre nómada, sin dejar monumentos, ni ruinas, ni geroglíficos, y cuya lengua, fundamentalmente distinta de todas las lenguas conocidas, ha contribuído tanto como su casi inaccesible territorio y su odio por los extraños, á mantenerla constantemente aislada del resto de la población aborigen del Continente Americano.

Sólo de cuatro siglos á esta parte se empezaron á tener vagas noticias de la existencia y caracteres de esta raza, que algunos de los etnólogos que de ella se han ocupado, consideran con justa razón, autóctona.

Es probable que Nuño de Guzmán, rival de Cortés, haya llegado en 1530 muy cerca de territorio Seri hacia el Sur de Bahía Kino.

En 1532, Diego Hurtado de Mendoza, uno de los capitanes de Hernán Cortés, llegó mucho más allá del Yaqui, pero fué asesinado, y no se sabe si descubrió tierras ó tribus Seris.

Alvaro Núñez Cabeza de Vaca, en su maravillosa excursión á través del Continente, poco antes de encontrar al Capitán Diego de Alcaraz, dice que encontró una tribu formada por salvajes abyectos y tímidos, cuyas mujeres cubrían su desnudez con zacate, y que comían pescado, del que se apoderaban en balsas por carecer de lanchas. Estos eran probablemente los Tepokas, clasificados más tarde como Seris; Cabeza de Vaca los encontró en 1536.

En 1538 los frailes Pedro Nadal y Juan de la Asunción llegaron hasta el Gila, y estuvieron, sin duda, á muy corta distancia del Seri.

El fraile italiano, Marcos de Niza, salió en 1539 de San Miguel de Culiacán por orden del Virrey D. Antonio de Mendoza, á explorar el territorio atravesado por Cabeza de Vaca, llevando como guía al negro Estebanillo, único de los compañeros de Vaca que permanecía en México.

Llegó hasta el centro del actual Estado de Sonora, encontrando allí unos indios que vinieron á su encuentro, trayendo perlas de ostión, y dijeron habitar en una gran isla, á la que pasaban en balsas y que es casi seguro fuera el Tiburón.

En Julio de 1539 salieron de Acapulco tres buques enviados por Cortés, á las órdenes de Francisco de Ulloa, con el objeto de descubrir tierras, y por la relación y descripción que hace Ulloa de la costa del Golfo de California, á la que llegó el 24 de Septiembre, es probable que estuvo á la vista de la Isla del Tiburón; que vió la Bahía Tepota con el extremo Norte del Canal del Infiernillo, la Isla San Estéban y el Angel de la Guarda.

En Febrero de 1540, el Capitán General Francisco Vázquez Coronado emprendió su famosa expedición á las siete ciudades del Cibolo. Salió de Compostela caminando á lo largo de la costa de Culiacán y llegó hasta Sonora.

El mes de Mayo del mismo año, Hernando de Alarcón se embarcó en Acapulco y siguiendo la costa fué hasta el Río Colorado: es el primero que llamó Tiburón á la isla que actualmente lleva este nombre, pero no hizo mención de los Seris.

Entre tanto, una parte de la expedición de Coronado fundó la ciudad de San Gerónimo de los Corazones. De esta ciudad salió D. Rodrigo Maldonado rumbo á la costa con el objeto de buscar los buques, y á su vuelta trajo consigo un indio tan alto, que el mayor de los españoles no le llegaba más que hasta el pecho.

A juzgar por la relación y por los datos geográficos, Maldonado descendió á lo largo del Río de Sonora, llegó á la extremidad Sur de la Sierra Seri, y es casi seguro que los indios de gigantesca estatura que allí vió eran los Seris, pues no ha existido en aquellas comarcas otra raza de indios tan altos como ellos.

A mediados de Septiembre de 1540, el Capitán Melchor Díaz, Comandante de Los Corazones, llevó 25 hombres de la guarnición con rumbo á la desembocadura del Colorado á través de una de las más áridas y desiertas regiones, y encontró los indios gigantes vistos por Maldonado: indios que se manifestaron hostiles.

Díaz murió al regresar de esta expedición; Coronado mandó á D. Pedro Tovar para que castigara á los indios por su hostilidad, y Tovar, á su vez, mandó con el mismo objeto á Diego de Alcaraz, quien tuvo que luchar con los indios, perdiendo 17 hombres, que fallecieron á consecuencia de las heridas que, leves al parecer, produjeron sin embargo terribles accidentes, debido á que las flechas estaban envenenadas.

Por la descripción de los síntomas se comprende que lo que mató á los soldados de Alcaraz fué la septicemia, y parece indudable que fueron los Seris quienes los hirieron, pues sólo éstos envenenan sus flechas con ponzoña animal: las demás tribus usan venenos vegetales que ocasionan la muerte de muy distinto modo.

A partir del año de 1545, empieza un periodo de obscuridad en la historia del Noroeste de México. Los viajes de Guzmán, de Cabeza de Vaca, del padre Marcos y de Coronado se olvidaron, y nadie volvió á ocuparse de explorar ni de indagar algo acerca de aquella tribu: sólo se encuentra alguna que otra referencia como la del padre Andrés Pérez Rivas, que en 1645 decía:

«Se sabe que existe otra nación llamada Heris; que son muy salvajes, sin ciudades, que no tienen en su terreno ríos ni arroyos y que beben agua de pequeños charcos ó de hoyos que hacen en la tierra; que sólo rara vez obtienen maíz de otras naciones á cambio de sal y pieles, pues viven de la caza, y los más cercanos á la costa, de la pesca. En el cercano mar hay una isla en la que viven otros indios de la misma nación. Su idioma es muy difícil.»

El mismo autor señala el canibalismo como muy frecuente en esta tribu y otras de las inmediatas.

En 1615, el Capitán Juan Iturbi llegó á los 30 grados de latitud, recorrió el Golfo de California y colectó ricas perlas: á su regreso propaló en México, después en Madrid, y luego en Europa, la noticia de la fabulosa riqueza en oro y perlas de toda aquella costa.

La más notable de las expediciones de aquel tiempo fué la del Almirante Pedro Portel de Casanova en 1648, expedición que duró varios años, inspeccionando cuidadosamente el Golfo, y no habiendo podido establecer una guarnición por la escasez de agua. De las relaciones de este explorador se deduce que encontró la Isla del Tiburón y que vió á sus habitantes.

La relación de los viajes del padre Kino y otros jesuitas, ha dado alguna luz sobre la historia de las tribus de Sonora.

El padre Kino salió de Chácala para California en Marzo de 1683 con la expedición del Almirante D. Isidro Otondo y Antillón: la expedición fracasó; pero el Padre consiguió medios

y autorización para fundar varias misiones, entre ellas una que habría de ser establecida en la tierra de los Seris.

A pesar de esta concesión y á juzgar por el relato de los viajes de Kino, es de inferirse que éste jamás vió á los Seris, y sólo supo que habitaban en el Tiburón y las costas cercanas.

Según el padre José Ortega, autor de los *Apostólicos Afanes*, en Febrero de 1694 el Padre Kino, el Padre Marcos Antonio Kapus, Juan Mateo Mange y el Capitán Aguerra, salieron rumbo á la costa, y conforme al itinerario de Maege, partiendo de Magdalena, se dirigieron al Noroeste, á lo largo del Río de San Ignacio, caminando doce leguas hasta San Miguel del Bosna.

El día 10 anduvieron cinco leguas para llegar á Tuaque ó San Bartolomé (aguaje); el día 11 se dirigieron al Oeste y acamparon á diez leguas cerca de un tanque; el día 12 caminaron siete leguas y llegaron á Caborca. Al día siguiente, después de siete leguas, pernoctaron á orillas de un estanque de agua turbia; el día 14 caminaron siete leguas, encontrando una rancharía de Pápagos, San Valentín, y seis leguas más allá encontraron una sierra que va de Sur á Norte, cuyo más alto picacho llamaron Nazareno.

Desde esa sierra vieron el Golfo de California, y en la costa cuatro montañas á las que llamaron los Cuatro Evangelistas. Al Noroeste una isla con tres cerritos, las Tres Marías, y al Suroeste la Isla de San Agustín ó Isla del Tiburón, en la que se refugiaban los Seris cuando á consecuencia de sus fechorías eran perseguidos por los soldados.

Según una relación de aquellos tiempos, el sargento Juan Bautista Escalante fué en Enero de 1700 á castigar algunos salineros Seris que habían cometido robos y asesinatos en los pueblos de Tuape, Cucurpe y Magdalena de Tepoca. Cuando el sargento llegó á la misión de Magdalena, se encontró con que los Seris salineros habían matado con sus arcos tres personas; fué á Nuestra Señora del Pópulo donde supo que diez familias de conversos se habían fugado para robar ganado; las persiguió más de veinte leguas, y á pesar de su resistencia, aprehendió á los fugitivos, entre los cuales había dos salineros Seris complicados en los asesinatos de Tepoca, y otros tres responsables también de asesinatos cometidos en el pueblo de los Angeles de Pimas cocomacagues.

Todos fueron ejecutados después de rendir su declaración y de ser confesados por el Padre Adano Gilo, sacerdote del Pópulo.

En seguida se dirigió á la costa, en donde encontró una isla, á la que huyeron los indios, abandonando en la playa ocho de ellos que no pudieron huir en las balsas y que fueron capturados por Escalante y traídos á poder del Padre.

Según Bancroft, ésta fué la primera invasión armada al territorio Seri y el principio de las guerras que por muchos años desolaron la provincia.

El 28 de Febrero de 1700, el sargento Escalante, que había regresado á Santa Magdalena de Tepoca, volvió á la costa por otro camino (probablemente por el Río de Bacuache), anduvo treinta leguas, encontrando á su paso cuatro aguajes; llegó el 6 de Marzo al paraje de Aguas Frías (probablemente Pozo Escalante ó Agua Amarilla), y allí fué atacado por algunos indios que después de disparar sus flechas, huyeron.

Escalante siguió unas veinte leguas hasta la extremidad oriental del Estrecho del Infiernillo, en donde se le unieron 120 Tepocas: llevó á éstos y á 300 prisioneros hechos por los soldados (de los que se habían desertado de las misiones) y los entregó al Padre Melchor Baltimore, dándoles tierras y maíz para que sembraran.

En 28 de Marzo, Escalante volvió á la costa con objeto de castigar á los indios hostiles (Seris de la rancharía de en medio), pasó en balsas con sus soldados á la Isla del Tiburón, capturó todos los indios que encontró armados con arcos, ahorcó nueve de ellos para ejemplo y



JOVEN GUERRERO SERI

DR. F. HERNANDEZ

GENERAL KOLUSIO

INTÉRPRETE SERI

mandó los otros al Pópulo, pudiendo regresar á Cucurpe el día 8 de Abril á celebrar el Jueves Santo.

Estos hechos, relatados por Juan Mateo Mange y por el padre Alegre, concuerdan entre sí: Escalante, haya ó no sido precedido por los buscadores de perlas, fué el primero que entró á la Isla del Tiburón.

Vienen después los esfuerzos de los jesuítas para convertir á los Seris al catolicismo: el primero de los cronistas que hace mención de ellos, es el padre Juan María de Sonora que en 1701 visitó varias de las misiones de la Baja California.

Viajó con gran peligro por aquellas comarcas, y á principios de dicho año se encontró en Magdalena de Tepoca, en donde el padre Melchor Batiromo había con mil trabajos convertido unas mil almas entre los Tepocas.

El cronista hace mención de dos Islas cerca del Continente, dice que los Tepocas son Seris por su nación, y que su idioma tiene muchas palabras del de los Cochimíes de la Baja California que ocupan la costa opuesta, lo cual es muy probable.

El padre Juan María Salvatierra, que ya había arreglado la paz interrumpida entre los Seris cristianos y los Pimas, con motivo de que aquéllos habían asesinado á 48 de éstos, fué á la costa en Agosto de 1709 con el fin de rescatar un buque naufragado en aquellas playas, y el que los indios estaban despedazando para utilizar los clavos.

Sabido es que los Seris recogen con empeño cuanto clavo y pedazo de fierro encuentran para hacer chuzos de flecha, fisgas y harpones.

Después de Salvatierra y por consejo de él mismo, el padre Juan de Ugarte emprendió una exploración del Golfo de California.

Ugarte fué el Hércules de aquellas comarcas: asombró á los indios matando un león á pedradas, y venciendo á un *champion* Seri, á quien sujetó por los cabellos sosteniéndolo en el aire con el brazo extendido y obligándolo á rendirse.

Construyó un buque, el primero en aquella costa, bautizándolo con el nombre de El Triunfo de la Cruz: este buque desempeñó más tarde un importante papel en la historia.

El 15 de Mayo de 1721, Ugarte se embarcó en Loreto, Baja California, y cuando pasó por el Puerto de Santa Sabina ó San Juan Bautista, cerca de la costa de los Tepocas, éstos vinieron á su encuentro echándose al mar para ayudar al buque: al siguiente día vinieron más indios trayendo muchas ollas con agua.

Ugarte se embarcó con su gente y acompañado por dos indios, en un bote, una pinaza y una canoa.

Al día siguiente se encontraron en un canal estrecho que separaba la Isla del Continente; la corriente era tan fuerte que el bote estuvo á punto de zozobrar; la canoa y la pinaza fueron arrastradas hasta perderse de vista.

No pudiendo volver atrás, los del bote continuaron por el estrecho y después de tres días de constante peligro, llegaron á la boca del canal encontrando allí la pinaza y la canoa, y quedando sorprendidos al ver que el canal no desembocaba en el golfo sino en una espaciosa bahía.

Al acercarse á tierra fueron recibidos por arqueros Seris que al principio dieron muestras de enojo, y que sólo se apaciguaron después de hablar con los dos indios que acompañaban á Ugarte: éste cayó enfermo; los indios construyeron varias balsas en las que vinieron como cincuenta Seris invitando á Ugarte á pasar á la Isla, en donde habían improvisado un jacal para alojarlo.

Ugarte, á pesar de sus sufrimientos, aceptó la invitación; tras una corta permanencia en la isla, sus hombres hicieron una expedición por la costa rumbo á Caborca para proveerse de ví-

veres; encontraron la desembocadura del Colorado, y por fin, después de muchos riesgos y de luchar con horribles tempestades y con el encrespado oleaje de la marea en las Islas Salsipuedes, pudieron regresar á Loreto.

Esta fué la primera navegación á través del Infiernillo, de que se tiene noticia. Ugarte y su piloto Guillermo Strafort, que desplegó en este viaje rara energía y extraordinaria habilidad, hicieron una descripción y un mapa que enviaron al Virrey, y que probablemente se extraviaron sin llegar á su destino.

Mientras Ugarte y Salvatierra hacían estas excursiones, los otros misioneros trabajaban en el interior. Aunque la misión de Santa Magdalena de Tepoca fué pronto abandonada, la llamada misión del Seri en Nuestra Señora del Populo y la de Nuestra Señora de los Angeles fueron sostenidas desde el tiempo del padre Kino hasta la expulsión de los jesuitas en 1767.

Había además la misión de Nacameri situada en el Valle del Río de Opodepe á siete leguas de la ciudad que aún existe.

A nueve leguas más allá se encontraba la misión del Populo, en el lugar que hoy ocupa la ciudad de Horcasitas, y á doce leguas de Pitic (Hermosillo) la misión de los Angeles que sólo distaba unas diez leguas del territorio Seri.

A despecho de los Padres, muy pocos eran los Seris convertidos, y aun éstos pocos, en cuanto podían se escapaban para robar ganado.

En 1727, dice el Brigadier D. Pedro de Rivera, existían en la Sonora central doce tribus, incluyendo los Seris y los Tepocas: un total de 21,746 individuos de todas edades. Hace también mención de algunos salineros Pápagos, Comaques y Guaymas que eran paganos y vivían en la provincia de Ostimuri.

Por todos aquellos relatos, se ve que la mayor parte de los conversos del Populo y de los Angeles eran Tepocas, Guaymas y Upamguaymas que en aquel tiempo estaban en guerra con los Seris. Estos, según los historiadores, eran unos 2,000; no cesaban de robar, y Guiteras, autor del *Rudo Ensayo*, dice que se habían ya robado como 4,000 mulas y caballos.

Refiere Bancroft, que en 1730 los Tepocas, los Tiburones, y las Isleños del Tiburón alarmaron la provincia matando 27 personas y amenazando á todos los pueblos con una conflagración general: antes y después habían cometido numerosos robos y asesinatos.

Dice el padre Domínguez que el Gobernador Idobro intentó fundar un pueblo de indios Tiburones, pero que casi todos huyeron, no quedando en el rancho más que unos noventa, que fueron los que el padre encontró á su llegada.

El rancho á que se refiere Domínguez, fué después el pueblo de Pitiquín ó San Pedro de Pitic, y más tarde Hermosillo, cuyo cerro de magnífico mármol se llama hoy Cerro de las Campanas.

En 1742 se fundó un fuerte en Pitic, y los Padres fundaron la misión de San Pedro de la Conquista ó Pueblo de Seris.

En 1749 vino á gobernar Sonora el Coronel D. Diego Ortiz Parilla, y empezó á dictar enérgicas medidas para someter al orden, no sólo á los indios, mas también á los soldados y á los eclesiásticos: las 80 familias reconocidas como Seris, que habitaban allí, no quedaron conformes con las disposiciones del Gobernador y fueron deportadas, algunas de ellas hasta Guatemala.

Esto hizo que se extendiera el disgusto, y entonces Parilla organizó una fuerza de 500 hombres, marchó sobre el Tiburón de donde volvió con 28 prisioneros entre hombres y mujeres y niños, después de matar, según él, 12 guerreros. Estos prisioneros fueron domiciliados en el pueblo de San Pedro de la Conquista de los Seris.

Los padres satirizaron á Parilla por esta quiijotesca conquista.

«El buen Gobernador volvió tan satisfecho de esta expedición que se dice castigará severamente á cualquiera que asegure que existe un solo ser Seri en el mundo, y ha proclamado en toda América y Europa que ha extirpado de raíz esa infame raza La verdad es que la fuerza, al llegar al Tiburón, se encontró con que los Seris se habían retirado á las montañas, que ninguno de los 75 españoles que acompañaron al Gobernador se resolvió á subir en busca de los Seris y que sólo los aliados Pimas subieron á la montaña y sólo en dos ocasiones pudieron ver la cara al enemigo. La primera vez volvieron diciendo que habían dado muerte á tres indios y hubo que creerlos bajo su palabra; la segunda vez fueron tan afortunados que encontraron una ranchería de niños y mujeres á los que hicieron prisioneros y vinieron contando que los hombres habían muerto en el campo. La famosa conquista ha sido comparada en un manuscrito del mismo Comandante de la expedición á las de César y Alejandro, que nada valen junto á las del Gobernador de Sonora; han llenado de orgullo al jefe Pima que tuvo á su mando la última expedición».

El orgullo adquirido entonces por este jefe, dió por resultado un levantamiento de la tribu Pima y el asesinato de los Padres Tello y Rohen en Caborca. El Padre Ortega estuvo aún más sarcástico al hablar de esta famosa expedición.

El escepticismo de los Padres quedó plenamente justificado por las subsecuentes fechorías de los Seris que siguieron saliendo como siempre á robar ganado y cuyos hábitos de hipofagía siguieron perjudicando á los rancheros inmediatos á la costa. Más tarde, y á pesar de las dificultades para abordar la Isla del Tiburón, y de lo árido y seco de los terrenos que habita esa tribu feroz y traicionera, se han organizado numerosas excursiones con el fin de conquistar á los Seris; pero casi todas han tenido el mismo resultado que la de Parilla.

En 1751 la misión fué refundida en San José de Guaymas. En el lugar que hoy ocupa Guaymas se fundó el rancho llamado Opan Guaymas, á alguna distancia de la costa. La misión quedó establecida en el mismo sitio en que Kino había erigido un santuario en 1701.

En 1756 una partida de Seris, después de una hipócrita petición de paz, se posesionó de las casi inaccesibles rocas y barrancas de Cerro Prieto. Don Juan Antonio de Mendoza, Gobernador de Sonora, mandó una fuerza competente para desalojarlos; pero 200 soldados cayeron en una emboscada, 24 resultaron heridos, y la partida volvió completamente derrotada á la capital, que era entonces San Miguel de Horcasitas.

Indignado por esta derrota, Mendoza reorganizó su tropa y fué á combatir á la cabeza de ella. Dividió la fuerza en cuatro partes, cada una de las cuales se portó de tal modo, que muy pronto se pudieron ver cadáveres de indios en los aguajes, medio comidos por las fieras y medio sepultados en varias partes de la sierra. Durante esta campaña Mendoza mismo cayó en una emboscada y sólo se salvó, según él dijo, debido á la milagrosa intervención de su santo. Por la noche recurrió á un ardid que le dió brillante resultado. Mandó tocar tambores en distintas partes del cañón en donde estaba cercado y el eco reprodujo aquellos toques con tan terrorífico efecto que los Seris huyeron dejándolo dueño del campo.

En 1760 una partida de Seris que se dijo estaba en combinación con los Pimas, se refugió en Cerro Prieto. Mendoza los atacó con cien hombres, pero 19 Seris lograron tener á raya esta fuerza por varias horas hasta que su jefe llamado el Becerro cayó herido. Al aproximarse los españoles, el Becerro, casi moribundo, tuvo aún fuerzas para incorporarse y disparar sobre Mendoza atravesándole el corazón con una flecha; los dos jefes murieron juntos. Mendoza fué substituído por D. José Tienda de Cuervo, que en 1761 marchó sobre Cerro Prieto con 420 hombres para vengar la sangre de su antecesor.

Los Seris perdieron 49 muertos, 63 prisioneros, 322 caballos, y huyeron á la Isla de San Juan Bautista (San Esteban).